

dios que Quetzalcohuatl fué el primero que les dió á conocer la cruz, es verosímil que él fué este apóstol ó discípulo del Señor que la fijó allí para memoria de su predicacion, ó alguno de sus discípulos.

El mismo P. Fr. Gregorio Garcia (1) refiere por relacion de otro religioso de su orden, que cuando entraron los dominicos en la provincia de los zapotecas, en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, hallaron en un lugar llamado Quichapa en poder de un casique, una biblia de solas figuras que eran los caracteres que les servian de letras, cuya significacion sabian, porque de padres á hijos se iban enseñando el modo de entender aquellas figuras; y este libro le guardaban de tiempo muy antiguo: y asimismo refiere (2) que al pasar el P. Alonso de Escalona del Orden de N. P. S. Francisco por el pueblo de Nejapa en la provincia de Huaxaca, el vicario de aquel convento, que era de la religion de Santo Domingo, le mostró unos mapas de los indios de pintura antiquísima que contenian algunos puntos de nuestra santa fe. Yo tengo entre los papeles que he recogido una explicacion entera de uno de estos mapas, que contiene los puntos mas principales de nuestra fe. Comienza por la creacion del hombre, su pecado, destierro del paraiso, el diluvio, la torre de Babel, y sigue la encarnacion, nacimiento, pasion y muerte de Cristo, y la venida de un apóstol que predicó el evangelio en aquellos primeros tiempos; y el autor de esta explicacion dice que el mapa se lo dió el Bachiller D. Carlos de Sigüenza y Góngora; que fué

(1) Lib. 5, c. 7.

(2) Lib. 5, c. 8.

sugeto muy conocido en Méjico, donde hoy dura su fama por su grande erudicion y noticias en esta materia de antigüedades de los indios; y aunque he recogido algunos de sus manuscritos no he podido haber á las manos este mapa por diligencias que he hecho con la curiosidad de ver si es uno de los antiguos; porque hay muchos modernos, esto es, posteriores á la conquista que nada prueban, por lo que no me valgo de esta explicacion.

Antonio de Herrera (1) hablando de las cosas de Honduras, da noticia de una piedra triangular que se halló en la tierra de Cerquin con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas retirada antigüedad en mucha veneracion aquellos naturales; y aunque la relacion que dieron del modo con que vino allí aquella piedra es fabulosa y llena de desatinos, se conoce que aquellas mismas fábulas se inventaron sobre las verdades católicas de que tuvieron noticia en los primeros siglos, y con el curso del tiempo se desfiguraron, como ha sucedido en todo el mundo, y este ha sido siempre el modo con que se ha extendido y multiplicado la idolatría.

CAPITULO XVII.

Las noticias que hallaron de la Doctrina de Quetzalcohuatl, y los ritos y costumbres que enseñó prueban con mas eficacia que fué algun Santo Apóstol.

Fuera de estos vestigios y señas materiales perma-

(1) Dec. 4, l. 3, c. 4.

necieron otros de superior esfera, que prueban con mas eficacia que Quetzalcohuatl fué alguno de los santos apóstoles ó discípulos del Señor, que predicó el evangelio en estas partes. Estos son la doctrina, costumbres y ceremonias que enseñó á estos naturales, las que conservaron en sus repúblicas como cosas santas y sagradas, sin perder de su memoria que fue Quetzalcohuatl quien se las enseñó. Confirmólos en la adoracion al Dios Criador solamente; pues como dejamos dicho por estos tiempos aun no habia nacido en estos paises la idolatría, y era el Tloque Nahuaque ó Dios Criador el único objeto de su adoracion, bien que desnudo de todo culto exterior, porque ni habia templos, ni ellos le adoraban con ceremonias exteriores, ni sacrificios, ni inciensos, ni oraciones: de manera que solo era un conocimiento ó noticia de que todas las cosas, y ellos mismos, eran obra poderosa de este ente supremo que las crió y las conserva, pero sin que por estos beneficios le tributasen cultos ni gracias en manera alguna.

Quetzalcohuatl les enseñó á orar en párajes separados de todo uso doméstico, y destinados solamente á congregarse en ellos y adorar al Dios Criador con humillacion y alabanzas, á comer juntos en ciertos dias en ellos, instruyéndoles en la modestia y compostura con que debían estar; y poniendo en algunos de ellos la Santa Cruz para objeto visible de su adoracion, como figura del crucificado, instrumento de la redencion y estandarte que publica el triunfo del Redentor. Les dió noticia del misterio inefable de la Augustísima Trinidad, explicándoselos con aquellos ejemplos y figuras proporcionadas á su rudeza, como son las piedras trián-

gulares con los rostros iguales y muy grandes, como la de Cerquin; y hasta el ingreso de los españoles en estos paises se conservó la memoria de la doctrina de Quetzalcohuatl acerca de este misterio; pues cómo refiere el Obispo de Chiapa D. Fr. Bartolomé de las Casas, en el manuscrito que dejo citado, al que tambien se refieren Fr. Gregorio Garcia en su obra de la Predicacion del Evangelio en el Nuevo Mundo (1) y Fr. Antonio Remesal en la historia de su Provincia de Dominicos de San Vicente de Chiapa (2), se halló en Yucatan un indio principal y de razon, que preguntado por su creencia y religion antigua suya y de sus compatriotas, dijo que creian que habia en el cielo un Dios Supremo: que aunque era uno solo eran tres personas: que á la primera llamaban *Izona*, y le atribuian la creacion de todas las cosas: á la segunda *Bacab*, que decian era hijo de *Izona*, y habia nacido de una vírgen llamada *Chibirias*, que está con Dios en los cielos: y á la tercera *Echuah*. Que á *Bacab* le hizo azotar Eupoco, le puso una corona de espinas, y últimamente tendido y atado á un madero, le quitó la vida: que estuvo tres dias muerto y luego resucitó y subió á los cielos con su padre: que despues vino a la tierra *Echuah* y la llenó de cuanto habia menester. Dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenian por tradicion que la enseñaren unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy antiguos en número de veinte, de los cuales el principal se llamaba *Cocolcan*: que trahian la barba crecida,

(1) Lib. 5, c. 9.

(2) Remesal, l. 5, c. 7.

unas ropas largas, y sandalias en los pies; y que estos mismos los enseñaron á confesarse y á ayunar.

Es muy respetable la autoridad del obispo de Chiapa que dá esta noticia; y aunque se refiere á la relacion de cierto clérigo llamado Francisco Hernandez, á quien hizo particular encargo de que indagase bien cuanto le fuese posible en orden á la antigua religion y creencia de estos naturales, debemos suponer que lo hizo con esmero, y á lo ménos que no le fingiria esta fabula. Fuera de que esta noticia se halla contestada en Herrera, Salazar y otros, aunque con alguna variedad; pero todos convienen en que creian la existencia de un Dios en tres personas, de las cuales una se hizo hombre, y nació de una vírgen, y que esta doctrina les enseñó *Cocolcan* y sus discípulos, y esto basta para mi intento.

Salazar hablando de los nombres que daban á las tres personas, cree que con el tiempo ó por la mala pronunciacion estaban alterados y corruptos, y que equivocaban los de la primera y segunda persona; porque *Bacab*, que era el que daban á la segunda cree que sea corrupcion de *Abba*, que significa *Padre*; *Izoma* que era el que daban á la primera piensa ser corrupcion de *Icon*, que significa *Imágen*, y conviene mejor al hijo segun San Pablo (1): *Echuah* que llamaban á la tercera parece ser corrupcion de *Haruach* voz hebrea que significa *espíritu*; y el nombre de *Chibirias* ó *Chiribias* que daban á Nuestra Señora corrupcion del nombre de *Maria*.

Herrera contesta en la venida de *Cocolcan* y sus

(1) II ad Corint. 4, et. ad. Colos 1.

compañeros á Yucatan, los que dice vinieron por la parte del poniente, en número de tres, de los cuales era el principal *Cocolcan*; pero parece que la pone muchos años despues, porque dice que habiendo reinado todos tres en Izamal, y fundado despues la ciudad de Mayapan se volvió *Cocolcan* á Méjico, de donde habia ido por el mismo camino; y en esto puede haber equivocacion, ó en los que dieron el informe, ó en los que le tomaron; pues pudo ser muy bien, y es conforme á las historias de los indios, que *Cocolcan*, que supongo ser el mismo que *Quetzalcohuatl*, por las razones que daré en su lugar, ó algun discípulo suyo predicase en las poblaciones de los ulmécas y xicalancas, que caen al poniente respecto de Yucatan, cuya situacion era como hemos dicho en donde despues fué territorio de los de Tlaxcallan, al linde de lo que tambien fué despues imperio texcucano y reino de Méjico; pero no porque entónces hubiese tal Méjico, pues no se fundó sino muchos años despues.

El decir que reinó *Cocolcan* en Izamal, debe de entenderse por el respeto y veneracion con que le miraron, obedeciendo sus preceptos en orden á la doctrina y enseñanza que les dió, no porque en la realidad fuese rey, ni dominase como tal; y esto se conoce con evidencia, porque convienen en que era advenedizo y no natural del pais, que vino enseñando esta doctrina, y despues pasó á fundar á Mayapan, y así que los dejó poblados é instruidos se fué, y entónces dicen que eligieron para que los gobernase á uno del linage de los Cocomes; esto es y debe entenderse, no de familia conocida por este nombre, sino de los discípulos de *Cocolcan*; porque *cocome* es el plural de *cohuatl*; ó *Cocolcan*, co-

mo despues dirémos; y así quieren decir que eligieron para que los gobernase á uno de aquellos discipulos ó secuaces de Cocolcan, que seguian y practicaban su doctrina, hasta que estos señores ó sus sucesores, á quienes dieron el mismo nombre, prevaricaron y se entregaron á la codicia y ambicion: que es cosa muy comun, y á cada paso se experimenta entre los hombres, que con facilidad degeneran de lo bueno y declinan al mal.

Los usos, costumbres y ceremonias que se hallaron establecidos en la Nueva España, que por tradicion antiquísima tenian haberlos introducido Quetzalcohuatl, son tantos y tan universales, que ellos solos bastaban para probar que este fué un predicador evangélico, que desde aquellos primitivos tiempos les instruyó en la ley de gracia. Es constante y uniforme la noticia que se halló en todas estas gentes de que él fué quien les enseñó el ayuno de cuarenta dias que debian observar anualmente, la mortificacion y penitencia, disciplinándose las espaldas, brazos y pantorrillas con abrojos y espinas, hasta derramar sangre. Les exhortó á dar limosnas, y socorrer las necesidades de los prójimos, haciéndoles entender que no solo debian hacerlo por acto de humanidad, sino de religion, por amor de Dios y en su obsequio, sin excepcion de personas; y en esta materia era particular una fiesta que celebraban los mejicanos en el mes Hueytecuilhutl en honor de una de sus deidades llamada Xilomen, diosa del maiz tierno. En ella tanto los reyes y señores, como los demas caballeros ricos, daban de comer á muchos pobres. No solo les dió á conocer las virtudes, sino tambien los vicios, procurando inspirarles odio á

ellos, y amor á aquellas; y así aunque al tiempo que apareció en estas regiones ya tenian en sus repúblicas alguna manera de gobierno, mas ó ménos, segun se habian pulido unas naciones mas que otras, y en general todas tenian gefes ó señores que las mandaban, y á quienes obedecian, los cuales castigaban algunos delitos, otros muchos se quedaban impunes, porque no eran todavía entre ellos conocidos por tales, hasta que Quetzalcohuatl se los dió á conocer, inspirándoles un gran horror, no solo al homicidio, al hurto y á los demas, que siendo prohibidos por la ley natural son conocidos de todas las naciones, sino tambien al adulterio, á la mentira, á la incontinencia y á la embriaguez, persuadiéndoles á que cada hombre no tuviese mas que una muger, y cada muger mas que un hombre, y que una vez unidos no pudiesen separarse: y algunos dicen que las ceremonias que usaban en sus matrimonios, de que daré razon en su lugar, se las enseñó Quetzalcohuatl, como tambien á congregarse en un lugar separado de todo bullicio y comercio, para orar y pedir á Dios Criador el remedio de todas sus necesidades, y acudir á aquel lugar siempre que se hallasen affigidos, venerándole como á sagrado: de donde tuvo origen la ereccion de sus templos, para cuyo cuidado y asistencia instituyó sacerdotes, á quienes instruyó en la modestia, compostura, gravedad y circunspeccion con que debian portarse para ser los maestros, directores y ejemplares de los demas. Tambien asientan que erigió en algunas partes colegios de vírgenes, y que los que se hallaron en Méjico y Texcoco al ingreso de los españoles se habian erigido y subsistian bajo la regla ó instituto que ordenó Quetzalcohuatl.

CAPITULO XVIII.

De las otras costumbres y ritos que hallaron establecidos en estos paises cuando entraron en ellos los españoles.

Todavía se hallaron entre estas gentes al tiempo del ingreso de los españoles otras costumbres y ritos que por ser mas propios y característicos del cristianismo prueban mas eficazmente que quien los introdujo fué algun apóstol, ó discípulo de Jesucristo. El bautismo es el primer sacramento necesario, sin el cual no puede haber salvacion, y por tanto le llaman justamente puerta de la Iglesia Católica, á la que nadie puede entrar si no es por él; y es constante que en todo este pais se halló establecida una especie de bautismo, que aunque variaba en las ceremonias segun los lugares, en lo sustancial convenian todos en este baño de agua natural, diciendo sobre el bautizado algunas fórmulas, como preces y oraciones, y poniéndole nombre, y esto observaban como rito de religion, conservando la memoria de habérselos enseñado Quetzalcohuatl. El P. Remesal afirma que los primeros españoles que llegaron á Yucatan hallaron que aquellos naturales usaban una especie de bautismo, á que daban en su lengua un nombre que en la nuestra quiere decir *nacer otra vez*. No puede darse expresion mas conforme á la de Cristo en el Evangelio. Tenian á ella (dice) tanta devocion y reverencia, que nadie la dejaba de recibir. Pensaban que recibian en él una pura disposicion para ser buenos

y no dañados de los demonios, y conseguir la gloria que esperaban. Dábaseles de edad de tres años hasta doce, y sin él ninguno se casaba. Elegian dia para ello que no fuese aciago, y ayunaban los padres tres dias ántes, y absteniense de las mugeres; trataban los sacerdotes de la purificacion de la posada, echando fuera al demonio con ciertas ceremonias; y estas acabadas iban los niños uno á uno y les echaba el sacerdote un poco de maiz é incienso molido en la mano, y ellos en un brasero y en un vaso enviaban vino fuera del pueblo, con orden al indio que no lo bebiese ni mirase atras, y con esto pensaban que habian echado al demonio. Salia el sacerdote revestido de vestiduras largas y graves, y un hisopo en la mano. Ponian á los niños paños blancos en las cabezas, preguntaban á los grandecillos si habian hecho algun pecado, y en confesando los apartaban á una parte y bendecian con oraciones, amagándolos con el hisopo y con cierta agua que tenian en un hueso les mojaban la frente y las facciones del rostro y entre los dedos de los pies y de las manos, y luego se levantaba el sacerdote y quitaba los paños á los niños, y hechos ciertos presentes quedaban bautizados, y acababa la fiesta en banquetes, y en los nueve dias siguientes no habia de llegar el padre del niño á su muger.

En los territorios de Texcoco, Méjico, Tlacopan, Culhuacan y otras comarcas habia ciertas festividades en que se hacia solamente la ceremonia de bañar á los niños y ponerles nombres; pero cuando estas no estaban inmediatas era costumbre bañar á los niños á los siete dias de nacidos, poniéndoles de pies y echándoles agua desde la sumidad de la cabeza, y al mismo tiempo les ponian el nombre. Si era hombre le ponian en la

mano diestra una flecha y en la siniestra una rodela, y si era muger en una mano el huso y en la otra la lanzadera ó una escoba; y á los dos meses de nacidos, que era á los cuarenta dias por que cada mes de los suyos era de veinte dias, los llevaban las madres á presentar al templo. Los recibia uno de los sacerdotes que era el que estaba encargado de llevar la cuenta de su calendario ó cartilla eclesiástica: este presentaba al niño á uno de sus dioses segun le parecia, y le ponía por sobrenombre el nombre de aquella deidad, á la cual hacia ciertas preces, que se reducian á pedirle que hiciese á aquella criatura de bueno y apacible natural, que no fuese rudo para aprender lo que debía, que fuera feliz en la guerra, que no padeciese trabajos ni necesidades, y otras cosas semejantes.

En algunos pueblos no era el baño hasta el décimo dia de nacidos; y en otros no era por infusion sino por inmersión, zambullendo á las criaturas en tanques, rios, fuentes, ó tinajas llenas de agua; pero en todas partes les ponian el nombre al hacer esta ceremonia del baño; y aunque en algunas partes se habia perdido ya la memoria del que introdujo entre ellos estas ceremonias, en muchas, y entre la gente mejor instruida, se halló como he dicho la noticia de que fué Quetzalcohuatl el que les enseñó esa ablucion ó baño de agua natural, y á poner el nombre á las criaturas al tiempo de practicarle; y parece regular que siendo algun apóstol ó discípulo del Señor lo ejecutase así, para llenar el precepto que el Señor dió á todos sus apóstoles, cuando les mandó predicar el evangelio por todo el mundo y á toda criatura, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, prometiendo por

medio de la fe y el bautismo la salud eterna: *Qui crederit et Baptizatus fuerit salvus erit.*

El Padre Torquemada alcanzó la noticia de esta ceremonia del bautismo de los niños, aunque no como la refieren los escritores indios, porque dice que se hacia á los cuatro dias de nacidos; pero concuerda en las circunstancias de que en aquellos cuatro dias ardia fuego continuo en la casa de la parida, con gran cuidado de que no se apagase, ni le sacasen fuera de la casa, porque decian que se desgraciaba la criatura, y al cuarto dia la pasaban sobre las llamas, dando á esta ceremonia el nombre de *Tlequiquitzinliztli*, la que dice Boturini que conservaban de sus antepasados los descendientes de Cham: de que se infiere que él tenia á los indios por descendientes de Cham. Este dia era uno de los mas solemnes, y de los mayores y mas suntuosos convites que hacian los señores principales, y semejantemente los pobres, cada uno segun su posibilidad. Contesta asimismo en que al tiempo de hacer este laboratorio, ó especie de bautismo, le ponian nombre a la criatura, y que aunque ántes de nacer ó apenas nacida la destinasen nombre sus padres, no le nombraban con él hasta que se practicaba la ceremonia del laboratorio; y aunque dice que hacian esto siguiendo á las demas naciones del mundo que así lo practicaban, y trae los ejemplos de los romanos, griegos y hebreos, como quiera que por las historias de estas gentes de ningun modo pueda colegirse que tuviesen en tiempo alguno comunicacion con aquellas naciones, no hay razon para creer que lo aprendiesen de ellas, y parece mas regular que se les enseñase el mismo Quetzalcohuatl, que les instruyó en

los demás puntos de la ley evangélica, como asientan algunos de sus historiadores nacionales.

No es ménos notable la costumbre que hallaron establecida de confesarse con los sacerdotes, declarándoles aquellas cosas que tenían por culpas, y aceptando la penitencia que les imponían; y era tan rigurosa la obligacion que los sacerdotes tenían de no rebelar las culpas que se les confesaban, que si faltaban á este sigilo eran severamente castigados hasta con pena de la vida. Hablan contestes de esta costumbre todos los historiadores indios; y Herrera dice (1) que lo mismo se practicaba en Nicaragua, y á buen seguro que esta costumbre en toda su extension no la aprenderian de griegos y romanos.

Que habia sacerdotes cuyo ministerio era ofrecer á los dioses los sacrificios y dones del pueblo, rogar por él, bendecirle, cuidar de los templos, reprender los vicios, vivir en continencia y mantenerse de limosna, es tan asentado, que sin recurrir á los manuscritos de los indios le contestan unánimes todos nuestros escritores. Que fuese Quetzalcohuatl el institutor de este orden sacerdotal, y el primero que enseñó á vivir en continencia, tanto á los hombres como á las mugeres que hacian vida comun en sus monasterios, y estaban enteramente dedicadas al culto del verdadero Dios en aquellos principios, y en los tiempos posteriores al de sus falsas deidades, no solo lo dicen los historiadores indios, sino tambien muchos de los españoles, como tambien que les enseñó á ofrecer á Dios los

(1) Decad. 3, lib. 4, c. 7, fol. 174, col. 7 y cap. 12, f. 216, col. 2.

frutos de la tierra, flores é inciensos, cuya costumbre hallaron los españoles tan establecida, aunque variado y obscurecido el verdadero objeto de este culto exterior, que aun el dia de hoy, restaurado por la luz evangélica, lo practican tan nimiamente, que casi toca en supersticion.

No hay cosa mas sabida que las ofrendas que hacian de pan y vino, esto es, pan de masa de maiz, porque carecian de trigo, y aquella bebida que usaban por vino. Los mejicanos celebraban una solemne fiesta á honor de *Centeotl*, Dios del maiz, que era su pan, y esta la hacian formando el cuerpo de este Dios en figura humana de la masa del maiz en que mezclaban algunas yerbas. Lo cocian el dia de la fiesta, le sacaban en procesion con gran solemnidad, y al rededor de él ponian gran cantidad de trozos de la misma masa, que bendecian los sacerdotes con ciertas fórmulas y ceremonias, con lo que creian que toda aquella masa quedaba convertida en la carne de aquel Dios. Acabada la fiesta, los sacerdotes repartian todo aquel pan al pueblo en menudos pedazos, y de ella comian todos, grandes, chicos, hombres y mugeres, ricos y pobres que lo recibian con gran reverencia, humillacion y lágrimas, diciendo que comian la carne de su Dios y de ella llevaban tambien á los enfermos como por remedio. Ayunaban los cuatro dias ántes, y tenían por gran pecado el comer y beber alguna cosa despues de este pan, hasta que no hubiese pasado medio dia, y á los niños les escondian la agua para que no la tomasen (1). Esta era una de las fiestas mas solemnes que hacian, y al fin de ella un anciano de autoridad hacia una

(1) Vease á Herrera, decad. 3, lib. 2, c. 17, f. 91.

especie de sermón, explicando aquellas ceremonias.

No es ménos particular la otra fiesta que hacian al gran Dios del cielo, sacrificando á un hombre á quien ataban en una gran cruz de madera, y allí le mataban á flechazos. Al dia siguiente sacrificaban otro poniéndole en otra cruz mas baja, pero no flechado, sino rompiéndole las piernas con un palo. Otros muchos vestigios se hallaron, tanto en su culto como en sus costumbres, que prueban con evidencia las noticias que tuvieron estas gentes de los misterios principales de la religion católica, que se irán viendo en el discurso de esta historia. Por ahora basta lo dicho para demostrar que Quetzalcohuatl, á quien atribuyen toda la instruccion de su ceremonial, culto y religion, no pudo ser otro que algun apóstol ó discípulo de Jesucristo: pues el conjunto de tantas cosas, que aunque pervertidas despues ó por ignorancia ó por malicia demuestran en su origen tanta conformidad con el cristianismo, inducen á creer que no pudo ser otro su institutor; y no es de admirar que con el curso del tiempo, y faltos de maestros y doctores, corrompiesen la santa doctrina que aprendieron, abusando del ceremonial, y declinando en idolatría. En la Europa, centro del cristianismo, con tanta inmediacion á la cabeza de la iglesia, al vicario de Cristo que ha velado infatigablemente en conservar la pureza de la religion, se han introducido insensiblemente tantos abusos, que ha sido necesario congregar concilios para reformarlos, y en sus decretos se admiran las extravagancias y errores á que los hombres se habian dejado llevar, y ha sido preciso corregir.

Dice Herrera (1) que en las provincias de Coaza-

(1) Herrera, dec. 4, lib. 9, c. 7, f. 235.

coalco é Iluta tenian la costumbre de circuncidar á los niños, y Torquemada que el mismo uso habia entre los totonacas, y de aquí quieren inferir algunos de nuestros escritores que estos naturales fuesen descendientes de los judíos. Yo no he encontrado en sus historias noticia alguna de esta costumbre: solo hallo que en una de sus fiestas que celebraban á honor de su famoso Dios *Tlaloc*, los que no tenian sucesion y la deseaban, se cortaban una pequeña parte del prepucio, que llamaban *Metepoliso*, y la ofrecian en sacrificio á este Dios para que les diese sucesion. Pero cuando sea cierta la noticia que dan estos autores, pudieron tenerla estos naturales de esta ceremonia por el mismo Quetzalcohuatl, dándoles á entender que esta fué la señal que dió Dios á su pueblo escogido, para que fuese entre todas las naciones conocido, distinguiéndose de este modo la descendencia de Abraham, á quien habia hecho las promesas de la redencion futura, que debia verificarse con la venida del Mesías que habia de nacer de su propia estirpe. Tambien les haria saber que el mismo Mesías quiso sujetarse á esta ley de la circuncision, para verificar el cumplimiento de sus promesas. Y así pudieron ellos haber adoptado el uso de esta ceremonia, ó por vanidad ó especie de nobleza, para distinguirse de otras naciones, ó por supersticion ó por ignorancia despues que de ellos se apartó Quetzalcohuatl: pues habiendo quedado el gobierno de la religion en manos de sus sacerdotes, estos harian lo que hicieron en otras partes, que fué inventar nuevos ritos, ceremonias y embustes con que hacerse respetables y engañar á los pueblos, sumergiéndolos en un abismo de errores, con que pervertido el verdadero

culto degeneró en idolatría. Pero ni de la circuncision ni de otras costumbres en que se asemejasen á los hebreos, se infiere que descendiesen ni que aprendiesen de ellos las ceremonias del culto exterior, como dicen algunos, pretendiendo persuadir que en varios tiempos vinieron á estas partes algunos hebreos: pues en su historia no hay memoria alguna de esto, y solo atribuyen á Quetzalcohuatl la primera instruccion en materia de religion, culto y moral. Y es prueba de mi opinion en esta materia lo que dice el mismo Torquemada, que con las niñas hacian otra indecente ceremonia en lugar de circuncision, y esto no lo aprenderian de los hebreos, que no la practicaron.

CAPITULO XIX.

Parece haber sido el apóstol Santo Tomas al que dieron los nombres de Quetzalcohuatl, Cocolcan y Hueman, y que predicó en estas regiones.

Mucho trabajó el caballero Boturini por haber á las manos una obra que escribió el célebre D. Carlos de Sigüenza con el título de *Fénix del Occidente*, probando que este prodigioso varon Quetzalcohuatl fué el apóstol Santo Tomas, la cual nunca llegó á darse á la prensa; mas no le valieron sus diligencias para conseguirlo. Con todo no perdió la esperanza de hallarla; practicando otras de que me instruyó, cuando pasé á la Nueva España el año de 1750; y aunque yo las puse en ejecucion con la mayor exactitud, no he podido hallar otra cosa que la noticia que ya tenia de que escri-

bió otra obra; pero nadie que la haya visto, ni ménos que me diese luz de poderla hallar. No dudo que si la hubiera conseguido satisfaria plenamente la curiosidad y el buen gusto de mis lectores: porque considero segun la vasta erudicion de su autor, especialmente en las antigüedades de los indios, que seria una obra completa. Mas sin embargo de faltarme este apoyo, valido de los monumentos que tengo entre manos, me atrevó á afirmar que este prodigioso varon fué el apóstol Santo Tomas; y las pruebas que ministran estos documentos me parece que lo persuaden.

La primer prueba que se presenta es en el significado del nombre mismo de Quetzalcohuatl, que quiere decir traducido literalmente *pavo real culebra*, porque es compuesto de las dos voces Quetzallin, que significa el *pavo real*, y Cohuatl la *culebra*. Es menester saber que todos los nombres de las personas entre estas gentes eran alegóricos y significativos, haciendo relacion á dote ó defecto natural, suceso ó hazaña particular del sugeto, como se ve en los nombres de los emperadores de Texcoco: v. g. Netzahualcoyotl, que significa *vulpeja en ayunas*, haciendo relacion á los sucesos de su juventud; y en los reyes de Méjico, v. g. Moteuhzuma (1), *señor severo*, y así de los demas; y esta es la razon porque los mas de ellos, especialmente los señores y gente principal, unian varios nombres. Porque recién nacidos les ponian sus padres nombre alusivo al tiempo ó circunstancias de su nacimiento; pero despues por los varios sucesos de su vida, por

(1) Clavigero escribe Moteuczoma, y le interpreta *señor indiano dignado*.—E.